

Un nuevo fantasma recorre el país:

Bolivia marcha hacia la economía autogestionaria

En el país ha emergido un nuevo movimiento social que probó su capacidad en las movilizaciones sociales de abril y septiembre de este año. Esta corriente bebe las ideas proporcionadas por el empuje autogestionario de tres segmentos de la sociedad y teoriza sobre sus alcances. Son críticos del estatismo "en el cual navegaron los izquierdistas" hasta antes de su caída. Califican al neoliberalismo como excluyente, elitista y creador de mecanismos de exacción muy crueles. Alvaro García Linera, junto a los líderes campesinos y de la Coordinadora del Agua de Cochabamba, confluyen en lo que podría denominarse Movimiento Autogestionario, que aún no cuenta con una estructura orgánica ni admite jerarquías en su interior.

Erick Rojas



Alvaro García Linera

En los últimos conflictos sociales de abril y septiembre emergieron iniciativas colectivas que, en criterio de Alvaro García Linera, son "todavía muy puntuales", pero que empiezan a mostrar una manera distinta de entender la economía y la política en el país.

Esta es la percepción que tiene nuestro entrevistado, un matemático, ex militante del EGTK, docente e investigador de la Carrera de Sociología. Se le atribuyen las ideas fundamentales de un nuevo movimiento social que podría ser definido como "autogestionario".

Aunque no se trata de una organización política, sin embargo, sus mentores trabajan alrededor de un nuevo diagnóstico de la realidad boliviana, del papel que juegan los sectores sociales fundamentales. García Linera asegura que ya "comenzaron a trabajar y donde pueden" difunden sus nuevas propuestas, y si les "piden colaboración" intentan dar más elementos para el análisis. Estima que hasta fines del 2001 habrán concluido la discusión de un nuevo proyecto socio-político para el país.

Visión económica

Alvaro García, asegura que en Bolivia está emergiendo un nuevo patrón de desarrollo caracterizado por la desconcentración de las empresas y la reutilización del trabajo artesanal, doméstico y familiar, precario y no capitalista en función de la acumulación empresarial. Todos estos no pueden convertirse en obreros asalariados, con contrato indefinido y seguro social en una especie

de una economía dual subordinada, donde destacan enclaves de modernidad que se mueven alrededor de una infinidad de pequeños talleres artesanales, domésticos, campesinos, asalariados, semiasalariados, no asalariados. Estos trabajadores "son succionados en sus fuerzas de trabajo" por los pequeños pero muy intensos núcleos de modernidad empresarial.

La desconcentración de empresas y servicios se mueve bajo otro tipo de racionalidad donde se combina parentescos, fidelidades de sangre, compadrazgos y trabajo artesanal. Una especie de modelo de modernidad terrible, que desconoce los derechos sociales. Independientemente de este carácter dañino sobre la fuerza de trabajo se enfrenta a un nuevo modelo desarrollo económico que "refuncionaliza la premodernidad, la precariedad, del trabajo artesanal y campesino en función de la acumulación empresarial". Este es el caso, por ejemplo, de más de 40.000 familias campesinas que trabajan el hilo de lana de alpaca "obrerizadas precariamente", se reproducen bajo estructuras productivas comunales no mercantiles, pero vinculadas a empresas industriales o exportadoras. "Este es el nuevo modelo", explica García Linera.

Desarrollo desigual

Identifica en el país la presencia de varias racionalidades económicas y temporalidades productivas que pueden caracterizarse como capitalistas y no capitalistas. Las no capitalistas que no están en vías de disolución, se articulan en función de la temporalidad y la racionalidad

capitalista, por lo que la alta tecnología, las empresas con elevada inversión y racionalidad capitalista existen gracias al uso de racionalidades no capitalistas.

García Linera relativiza el viejo concepto marxista que toma la producción de la mercancía como razón de existencia de la sociedad capitalista. La mercancía no agota la explicación de la economía, representa sólo una racionalidad. Los distintos tipos de racionalidades y temporalidades económicas dan lugar a otros circuitos de economía que no pasan por la mercancía, es el caso de "la economía étnica", donde 50 ó 60% de su producción circula internamente para el autosostenimiento, el intercambio con otras familias y un porcentaje cada vez creciente va a un mercado aun poco importante.

Reconoce que ninguna de estas economías están al margen de los circuitos del mercado. Al contrario, todas están articuladas directa o indirectamente, en mayor o en menor porcentaje y existe un vínculo mercantil, como los ayllus del norte de Potosí cuya producción es de autoconsumo. Ocurre que una fracción la destinan a la compra de blue jean, pilas o al viaje a la zafra cruceña, pero -insiste- la mercancía no agota la totalidad de los circuitos económicos.

Normalmente, estas economías con vínculo mercantil alteran las lecturas de las cifras macroeconómicas del INE, UDAPE o no están registradas por Impuestos Internos. Tampoco lo está la economía no mercantil de los ayllus, de las comunidades y sus familias.

En la sociedad actual no todo se transforma en mercancía pues hay ámbitos, técnicas económicas, racionalidades y riqueza que, en buen porcentaje, circulan por circuitos no mercantiles.

Identifica en el país una economía donde la subsunción real "es puntual para 10 ó 20 empresas", el resto, corresponde a la subsunción formal con racionalidad, temporalidad y estructuras organizativas no modernas, no capitalistas pero los traslada articulados a la acumulación de estos núcleos de modernidad tecnológica y organizativa capitalista.

La mala lectura de la izquierda

Para García Linera la situación en la que ahora se encuentra la izquierda se debe a la deficiente lectura del marxismo. Los izquierdistas apoyaban al capitalismo si este desarrollaba las fuerzas productivas, sostuvieron la tesis de la desaparición de los indios, su conversión en obreros y, a partir de esa condición, se proponían buscar el socialismo. "Tenían una mirada homogenizadora, de lo cultural, de lo técnico, de lo asociativo" porque todo tenía que convertirse en capitalista, como paso previo al régimen socialista.

La propuesta del desarrollo

Es básica la necesidad de "entender de nuevo lo que Bolivia es", de la llamada modernidad en el sentido clásico, el libre mercado, la tecnología, el precario trabajo asalariado en el país.

La primera constatación de esta nueva lectura del país es que los ámbitos de la modernidad clásica capitalista corresponden a espacios muy reducidos, pese a su dominio sobre el resto. De donde se concluye que Bolivia es un país no moderno.

La segunda constatación es que alrededor de estos núcleos de economía moderna clásica de subsunción real, existen múltiples racionalidades, combinadas, articuladas, entrecruzadas y jerarquizadas pequeñas empresas familiares en vías de mercantilización pero que utilizan el parentesco y el paisanaje para explotar más a las personas.

Se trata de una economía mercantil donde las actividades artesanales, individuales y familiares son de mera reproducción de la fuerza de trabajo. La economía campesina se mueve entre la economía mercantil simple y la economía de autoreproducción. La economía comunal se mueve con otra racionalidad del valor de uso y nada tiene que ver con el valor de cambio aunque vincula temporalmente fuerza de trabajo y parte de su producción con el mercado.

En consecuencia existen varias temporalidades, racionalidades que en la actualidad caracterizan Bolivia, "así la podemos reconocer", explica. Más aún, los llamados procesos de modernización desde 1952, con una economía estatal; 1985, bajo la iniciativa privada y a partir de 1993 con la primacía del capital extranjero, han desarrollado el país sólo parcialmente.

Su interpretación de la realidad al margen del pensamiento político tradicional y sus propuestas políticas y económicas despiertan la curiosidad de distintos sectores de opinión, pese a que no cuenta con ninguna organización política. Sin embargo, García Linera admite que trabaja junto a un grupo

de personas, que por ahora se autodisigna como Grupo-comuna. Las ideas esenciales parten de una lectura "macro y microeconómica de lo que es Bolivia y los pasos alternativos a seguir".

Modernidad excluyente

El país está en crisis, precisa respuestas, particularmente, encontrar el camino hacia el desarrollo. De principio se podría asegurar que el movimiento autogestionario guarda distancias respecto a los partidos de izquierda tradicional y de derecha, no coincide con los intereses del capital financiero ni con la propuesta de la iniciativa privada o neoliberal.

Para García Linera el capital financiero, el comercial e industrial conforman los tres núcleos de "la modernidad capitalista de la subsunción real". No se aventura a afirmar que el capital financiero sea dominante aunque cree que la batuta está en manos del capital industrial y minero, éste diseña las políticas a largo plazo y es parte de los enclaves de modernidad, tecnología y subsunción real en el país.

En sentido estricto, ni la economía estatal ni la libre empresa han modernizado el país. Bolivia continúa moviéndose en un "gran mar de otras racionalidades", lo cruel es que la nueva modernidad post 52, está congelada se aprovecha y exprime al resto de las racionalidades no capitalistas. Cita como ejemplo las "escandalosas" tasas de interés del Banco Sol, "anualmente llegan al 40% cuando en la banca moderna de subsunción real es del 17 por ciento, pero quienes pagan estos altos intereses son el microempresario, la unidad familiar, el pequeño comerciante". También es el caso de los trabajadores de joyería en oro en las comunidades, quienes después de 14 ó 15 horas de trabajo no llegan a ganar 12 pesos". Entre los cocaleros se presenta también esta segmentación.

Este modelo de modernidad reducido a unos cuantos enclaves como MacDonalds, tiene internet, tecnología de punta y viaja a Miami. Como no le importa el resto de la sociedad la subordina, provoca un proceso de succión social, abuso muy intensos. Estas son las causas que generan procesos de levantamientos sociales como el de Cochabamba y el Altiplano aymara. Es decir, son los frutos de una modernidad muy excluyente.

Hacia dónde vamos

A tiempo de reafirmar la diversidad del país, la frustración de una modernidad no alcanzada y una economía reducida a pequeños enclaves, lo que resta -afirma- es indagar sobre el porvenir del país. Planteadas así las cosas, García Linera cree que la propuesta de desarrollo nacional pasa por "inventar un nuevo proyecto de desarrollo", que se sostenga en lo que Bolivia es ahora no en lo que desea ser o en lo que dice el libro que supuestamente es.

Crítica el enfoque de los marxistas cepalinos, dominante hasta no hace mucho, quienes jamás entendieron lo que era la subsunción formal, es decir, no capitalista o precapitalista. "Nuestros señores de Harvard creen que están hablando de lo que sucede en la economía en Chicago, Nueva York o Bonn", no entienden al país con cinco siglos de economía y tecnología amalgamados, donde el arado egipcio del año 2000 a.c. está presente junto al internet en un solo territorio.

El desarrollo -reitera- debe partir de esta realidad presente donde coexisten tres tipos de economías: la capitalista moderna; la economía de pequeñas empresas junto a la empresarial -medio híbrida-, ambas en el ámbito de subsunción real; y la economía campesina y comunal que no se mueve o no está en tránsito a la lógica mercantil.

En el ámbito de la subsunción formal sitúa a la economía capitalista de pequeñas empresas -algunas de procesos ascendentes- de sectores indígena-campesinos que han ascendido socialmente, han acumulado un poco de capital, producen chamarras, exportan, tienen camiones y se mueven alrededor del mercado interno; en este ámbito también está esa economía que se mueve alrededor del mercado externo de alta productividad; en cambio, la economía campesina, comunal y artesanal se mueve con racionalidades más de autosubsistencia y de reproducción, de fidelidades locales, vinculada al mercado pero entiende la riqueza como mera satisfacción de necesidades.

Cada una de estas economías tienen sus propias virtudes, se trata de vincularlas, potenciar lo mejor de ellas en términos organizativos, tecnológicos y asociativos para luego pensar en un proyecto de desarrollo que saque al país de la bancarrota. Plantea el diseño de una economía vinculada al mercado mundial, ya que no se trata de convertir al país en autárquico, del siglo XVI, pues se produciría el derrumbe. García Linera piensa en una economía vinculada al mercado extranjero de las grandes empresas, pero donde los excedentes generados en el país tengan un control y sean distribuidos internamente.

Como el Estado no puede cumplir con esta misión, García tiene una visión no estatista de la economía y considera que el control -no la destrucción- como la negociación de los excedentes generados por las grandes empresas vinculadas al mercado externo debieran estar sustentados sobre el fortalecimiento del movimiento obrero, de los trabajadores de esos sectores, de sus organizaciones sindicales y laborales, a mediano plazo bajo formas de autogestión.

Habla de la necesidad de mantener al sector moderno de la economía vinculado con el sector externo, los inversionistas, no expropiarles -al menos temporalmente-, aunque luego de haber logrado la fortaleza social de los movimientos laborales y populares habrá que encontrar mecanismos de distribución de la riqueza y de gestión más equilibrada, erradicando el despotismo que caracteriza al presente.

En cuanto a la economía empresarial híbrida más vinculada al mercado interno propone otorgarle mayores facilidades para su desarrollo interno. Seguir la política proteccionista adoptada por los países desarrollados respecto a su producción nacional. Entonces, para esos sectores vinculados al mercado interno tendría que haber políticas que los favorezcan, los protejan en su desarrollo interno, logre su ampliación, a la vez debe buscarse el fortalecimiento interno de las organizaciones sociales. Como las "relaciones de asalaramiento" están camufladas bajo relaciones de parentesco y paisanaje y mientras esta realidad no se escinda, será muy difícil pensar en otra manera de progreso que no esté sustentado en la iniciativa de los pequeños empresarios.

Sector campesino y comunal

El factor que posterga el desarrollo del sector campesino y comunal es el constante deterioro de los precios de sus productos. La propuesta apunta a reducir la tijera de los precios, abierta en los 15 años de iniciativa privada. La cantidad de trabajo que invierte una familia para comprar un quintal de azúcar es dos o tres veces más que hace 15 años. Plantea la modificación de esta política de precios sin necesidad de arruinar al empresario agrícola. Este aspecto es importante para García Linera, si es que se quiere evitar las movilizaciones de abril y septiembre. La economía campesina más vinculada al mercado busca cerrar la tijera de los precios con el fin de que favorezca un proceso de relativa acumulación.

Pero está esa otra economía campesina y comunal que "no se mueve o no está en tránsito a la lógica mercantil", se mueve bajo otra racionalidad y tuviera que ser potenciada, antes que estigmatizada como una herencia del incario, "destinada a desaparecer porque el mercado ordena todo".

Regeneración social

Las formas de tenencia comunal, de trabajo colectivo de la tierra aún están presentes de manera limitada en ciertas comunidades y regiones campesinas. Estas economías pudieran ser punto de partida de la regeneración social, a largo plazo. Se trataría de impulsar una política económica que potencie estas formas de gestión colectiva, comunal de tenencia de la tierra, de producción, incluso de vínculo con el mercado como en el siglo XIX.

Asociaciones antes que Estado

El movimiento autogestionario no cree en el mercado regulador, prefiere concebir una organización social basada en asociaciones sociales, grupos y movimientos articulados que tiendan a potenciarse. En el tiempo, estas formas de organización social tenderían a conformar un nuevo tipo de Estado, "como institucionalidad estatal, aunque la clave no es el Estado mismo". Se piensa en un tipo de economía y sociedad en la cual se vaya disolviendo el papel del Estado.

Ya en la actualidad vienen emergiendo propuestas autogestionarias. En Amayapampa, en 1996 la propuesta apuntó hacia la administración de trabajadores y comunidades antes que entregar la administración al Estado o la empresa privada. Lo mismo se ha planteado en el abril Cochabambino en el problema del agua, cuando la población y sus organizaciones consideraron al Estado un mal empresario y fuente de corrupción y expresaron su desconfianza de la empresa privada cuyo único interés es la ganancia y el lucro antes que el buen servicio.

Sociedad de productores y consumidores

Se trataría de ir creando una especie de franjas económicas en el nivel urbano, en el ámbito moderno, en el artesanal y campesino, en el comunal de tipo autogestionario, donde la gestión técnica,

productiva y de los excedentes quede en manos de las asociaciones de productores y consumidores.

Pueden ser economías vinculadas al mercado mundial, pero la gestión de lo económico debe estar en manos de personas distintas al sector empresarial o a las que tradicionalmente controlan el Estado. En su percepción esas franjas ya están comenzando a emerger en el ámbito comunal-campesino, artesanal y moderno, -el caso del agua en Cochabamba- con la perspectiva de ampliarse paulatinamente a otras áreas.

Estas asociaciones así conformadas van quitando competencias al Estado, al sector empresarial que ha sido tanto o peor administrador que el Estado.

Si bien se ven muchas opciones, sin embargo, no quiere decir que por un lapso de tiempo se tenga relaciones con empresarios extranjeros quienes mantienen sus inversiones en el país.

Lo mismo debiera ocurrir con los empresarios "de tipo popular que emergen en base a esfuerzo propio y abuso a sus familiares", con los campesinos muy vinculados al mercado local o internacional y no quieren oír hablar de trabajo comunal. García Linera plantea el respeto a la presencia de estos segmentos económicos, para comenzar a expandir este nuevo anillo de economía autogestionaria en los distintos ámbitos: desde la modernidad hasta la premodernidad ■

Características de la autogestión

ECONÓMICAS	ADMINISTRATIVAS
Empresa productora de bienes o servicios	Control directo de los propietarios y usufructuarios de la empresa sobre la administración, los fondos, sistema técnico, inversiones, ganancias, precios, salarios.
La empresa no está guiada por la rentabilidad aunque esté en el circuito mercantil. Se rige bajo parámetros comunitario, asociativo y ético.	Requiere un sistema de organización y representación "asambleístico" que concentra el poder en asambleas de base y delega funciones administrativas a los representantes.
Puede utilizar modernos sistemas tecnológicos, sometiéndolos a reapropiación y modificación productiva, trabajadores se hacen cargo del sistema.	La asamblea general y local de propietarios y usufructuarios y las de trabajadores de la empresa son órganos de máxima autoridad.
Fomenta y se sostiene sobre el trabajo colectivo, voluntario, solidario y el compromiso con el bien público.	Las asambleas deciden sobre inversiones, gastos, tarifas, proceso laboral, administrativo, etc.
Forma de gestión alimentada por los conocimientos colectivos (saber antiguo y nuevo, recomendaciones, pautas de mejoramiento y rendimiento) son recuperados para el desarrollo de la empresa	Las asambleas generales y locales eligen a los representantes para las asambleas regionales y para el directorio.
Sin fines de lucro pero eficiente, los réditos son reinvertidos en la empresa (ampliación productiva y otros usos)	Los representantes pueden ser revocables en cualquier momento. Pueden ejercer funciones a largo plazo.
	Los representantes acceden a un estipendio decidido colectivamente por asambleas.
	Los representantes responden de sus decisiones ante las propias asambleas.

La empresa autogestionaria es un modo de politización de la vida en común, de la economía y de la gestión de lo público. Es un modo de politización en el sentido de "responsabilización" de cada uno de los ciudadanos en el destino y las necesidades de los demás. Su importancia radica en que amplía el ejercicio de la democracia como una acción práctica que compete a todos en todos los ámbitos de la vida cotidiana, superando así la visión estrecha y mutilada del democratismo liberal que durante las últimas épocas ha intentado reducir la democracia a un gesto aburrido de recambio de élites cada cuatro o cinco años.

La autogestión es también una forma de salir del falso dilema entre propiedad estatal o propiedad privada que acompañó el desarrollo del capitalismo en los últimos 100 años. La propiedad privada y estatal fueron formas de propiedad y de control empresariales asentadas en la lógica mercantil y el lucro privado. Con la autogestión se abre la puerta a una reapropiación por parte de la sociedad trabajadora de las riquezas comunes pero además, se abre la puerta a la reapropiación de las funciones públicas que hasta hoy han sido privatizadas por castas empresariales y políticas.

* Parte de la ponencia leída por Alvaro García Linera y Raquel Gutiérrez en el Seminario para recibir propuestas sobre la gestión del agua en Cochabamba organizada por la Coordinadora Departamental de Defensa del Agua y de la Vida, el 3 de agosto de 2000.